

São Paulo arde: o fantasma da política na Bienal

“A 29ª Bienal de São Paulo está ancorada na ideia de que é impossível separar a arte da política”. Pelo teor do acontecido nas últimas 48 horas, existem sérios motivos para duvidar da honestidade dessa declaração.

A obra que promete ser a mais interessante, na Bienal de São Paulo, não foi realizada por nenhum artista, mas pela própria instituição, quando ordenou cobrir uns imponentes painéis com papel de embalagem para impedir que possam ser vistas duas ampliações fotográficas: o rosto amistoso e atraente de Dilma Rousseff, diante do gesto azedo de José Serra, seu opositor social-democrata nas eleições presidenciais no Brasil.

A obra proposta pelo argentino Roberto Jacoby consistiu em socializar seu espaço para ser gerido por uma Brigada Argentina por Dilma, que se dispôs a disseminar abertamente propaganda favorável à candidata do Partido dos Trabalhadores na sucessão de Lula, apostando a fazer parte do momento histórico excepcional de unidade, solidariedade, redistribuição e democracia que se abre na América Latina.

De acordo com a —pouco convincente— justificativa, emitida por agora pela Fundação Bienal de San Pablo, um relatório da Procuradoria Geral Eleitoral teria decretado que a obra incorre num “crime eleitoral” por quebrantar a Lei que impede a “veiculação de propaganda de qualquer natureza” em espaços cujo uso dependa dos poderes públicos. Porém, foi a própria Bienal quem se apresentou na sede judicial para denunciar a obra que recebera um convite para sua apresentação.

Um dos curadores da Bienal, Agnaldo Farias, declarou à imprensa que “não podemos contestar a decisão da Justiça, porque inclusive corremos o risco de irmos presos. Se tivéssemos sabido de antemão que se tratava da Dilma, e sabendo que isso iria trazer problemas, teríamos avisado ao artista”. O argumento dos curadores, de que foram “surpreendidos” pelo desenrolar da peça, não se sustenta, já que a mesma fotografia censurada figura tanto no catálogo quanto no site da Bienal.

A esta afirmação pusilânime, não se pode senão responder com uma pergunta: que pensa um curador de arte estabelecida quando invoca a palavra “política”? Fora este caso pontual, não são incomuns as propostas curatoriais que apelam para a relação entre “arte e política” para exibir cemitérios documentais ou retratos de pobres ou de esquisitos distantes. Esta obra política de Jacoby se opõe eficazmente a esta despotencialização da arte política que exerce atualmente o mainstream institucional.

Mas que acontece quando um artista leva a sério a necessidade de converter um espaço artístico num espaço público, para produzir confrontação política —y não um falso consenso— em tempo real e no próprio ventre do sistema da arte? A alma nunca pensa sem imagem —assim se titula a obra— é mais do que propaganda eleitoral favorável a Dilma: mais do que isso, o espaço da mostra concedido a Jacoby se transformou numa máquina de produção de antagonismo entre opiniões diversas, tomando partido e impondo ao establishment artístico sua implicação numa discussão sobre o fato constatável de que, num espaço geopolítico como a América latina, existe hoje mais

experimentação, mais criatividade e —em definitiva— mais esperança na área da política e do político —das estruturas institucionais ao campo dos movimentos sociais— que no sistema da arte contemporânea.

Jacoby participa da Bienal por partida dupla, pois integrou também o coletivo de artistas, sociólogos e militantes de várias cidades que em 1968 produziu a histórica Tucumán Arde, documentada, no site da Bienal, erroneamente —e se trata de um sintoma grave e eloquente— como uma obra do Grupo de Arte de Vanguarda rosarino. Tucumán arde foi retirada da central dos trabalhadores em Buenos Aires, sob pressões militares, durante a ditadura do general Onganía. Sua provocação consistia em transbordar o sistema da arte para abraçar o movimento de protesto social, em contra do sistema vigente. No sentido inverso, El alma nunca piensa sin imagen parece haver sido censurada por instalar, no centro do sistema da arte, uma atividade favorável a um processo extra-artístico que acontece na instituição política. A Brigada Argentina por Dilma expõe isso como algo muito mais real —porque resulta mais imperfeito e ao final mais complexo— que a beleza imaculada com a qual brilha habitualmente a palavra “política” nos textos curatoriais.

Buenos Aires/Sao Paulo, 23 de setembro de 2010.

VERSION EN ESPAÑOL

Arde San Pablo: el fantasma de la política en la Bienal

"La 29° Bienal de San Pablo está anclada en la idea de que es imposible separar el arte de la política". A tenor de lo sucedido en las últimas 48 horas, hay serios motivos para dudar de la honestidad de esta declaración.

La obra de la Bienal de San Paulo que promete ser la más interesante no ha sido realizada por ningún artista, sino por la propia institución cuando ordenó cubrir unos imponentes paneles con papel de embalar, para impedir que puedan verse dos ampliaciones fotográficas: el rostro amistoso y atractivo de Dilma Rousseff frente al gesto agrario de José Serra, su opositor socialdemócrata en las elecciones a la presidencia de Brasil.

La obra propuesta por el argentino Roberto Jacoby ha consistido en socializar su espacio para que sea gestionado por una Brigada Argentina por Dilma que se dispuso a diseminar abiertamente propaganda favorable a la candidata del Partido de los Trabajadores en sucesión de Lula, apostando a ser parte del momento histórico excepcional de unidad, solidaridad, redistribución y democracia que se abre en América Latina.

De acuerdo con la —poco convincente— justificación hasta ahora emitida por la Fundación Bienal de San Pablo, un informe de la Procuraduría Electoral General habría decretado que la obra incurre en un "delito electoral" por quebrantar la Ley que impide la "vehiculación de propaganda de cualquier naturaleza" en espacios cuyo uso dependa de los poderes públicos. Sin embargo fue la propia Bienal la que concurrió a sede judicial para denunciar la obra que habían invitado.

Uno de los curadores de la Bienal, Agnaldo Farias, ha declarado a la prensa que "no podemos contestar la decisión de la justicia, porque corremos incluso el riesgo de que nos

lleven presos. Si hubiésemos conocido de antemano que se trataba de Dilma, sabedores de que habría habido problemas, hubiéramos avisado al artista". El argumento de los curadores de que habrían "sido sorprendidos" por el desarrollo de la pieza no se sostiene, ya que la misma fotografía censurada figura tanto en el catálogo de la Bienal como en su sitio web.

A esta afirmación pusilánime no se puede sino responder con una pregunta: ¿qué piensa que convoca un curador de arte establecido cuando invoca la palabra "política"? Más allá de este caso puntual, no son infrecuentes las propuestas curatoriales que apelan a la relación "arte y política" para exhibir cementerios documentales o retratos de pobres o raros distantes. Esta obra política de Jacoby se opone eficazmente a esta despotenciación del arte político que ejerce actualmente el *mainstream* institucional.

Pero ¿qué sucede cuando un artista se toma en serio la necesidad de convertir un espacio artístico en un espacio público, para producir confrontación política —y no falso consenso— en tiempo real y en el mismo vientre del sistema del arte? *El alma nunca piensa sin imagen* —que así se titula la obra— consiste en algo más que la propaganda electoral favorable a Dilma: el espacio de la muestra asignado a Jacoby se transformó además en una máquina de producir antagonismo entre opiniones diversas, *tomando partido* e imponiendo al *establishment* artístico implicarse en una discusión sobre el hecho constatable de que, en un espacio geopolítico como América latina, existe hoy más experimentación, más creatividad y —en definitiva— más esperanza en el área de la política y de lo político —desde las estructuras institucionales hasta el campo de los movimientos sociales— que en el sistema del arte contemporáneo.

Jacoby participa en la Bienal por partida doble, pues integró asimismo el colectivo de artistas, sociólogos, militantes de varias ciudades que en 1968 produjo la histórica *Tucumán Arde*, documentada erróneamente —y se trata de un síntoma grave y elocuente— en el web de la Bienal como una obra del Grupo de Arte de Vanguardia rosarino. Ésta fue clausurada en la central obrera en Buenos Aires, bajo presiones militares durante la dictadura del general Onganía: su provocación consistía en desbordar el sistema del arte para abrazar el movimiento de protesta social *en contra* del sistema vigente. A la inversa, *El alma nunca piensa sin imagen* parece haber sido censurada por instalar en el centro del sistema del arte una actividad *a favor* de un proceso extraartístico que sucede en la institución política. La Brigada Argentina por Dilma nos lo expone como algo mucho más real —porque resulta más imperfecto y complejo al fin— que la pulcritud inmaculada con que habitualmente brilla la palabra "política" en los textos curatoriales.

Buenos Aires/San Pablo, 23 de septiembre de 2010.

ENGLISH VERSION

Sao Paulo is Burning: The Spectre of Politics at the Biennial

“The 29th Sao Paulo Biennial is anchored in the idea that it is impossible to separate art and politics.” In view of the events of the past 48 hours, there are serious reasons to doubt the honesty of this statement.

The work that is shaping up to become the most interesting at the Sao Paulo Biennial has not been made by any artist, but by the institution itself, when it issued the order to cover some imposing panels with plain paper, to prevent visitors from seeing two large photographs: the friendly, attractive face of Dilma Rousseff opposite the sour expression of José Serra, her Social Democratic rival in Brazil's presidential elections.

The Argentinean artist Roberto Jacoby's work for the biennial consisted of socialising his space and allowing it to be managed by the Argentinean Brigade for Dilma, which openly proceeded to spread propaganda in favour of the Workers' Party (PT) candidate as Lula's successor, choosing to be part of an exceptional historic moment of unity, solidarity, redistribution and democracy that is opening up in Latin America.

According to the – not very convincing – justification that has been issued by the Sao Paulo Biennial Foundation, a report by the Electoral Attorney General's office has decreed that the work qualifies as an "electoral offense" in that breaks the law that prohibits the "transmission of propaganda of any nature" in spaces that are run by public authorities. However, the Biennial itself had contacted the legal authorities in the first place to report the work that they had invited.

In a statement to the press, one of the curators of the Biennial, Agnaldo Farias, declared that "we can not contest the court ruling, because we even run the risk of going to jail. If we had known in advance that the work dealt with Dilma, we would have warned the artist, because we'd have known there would be problems." The curators' arguments that they had been "taken unawares" by the evolution of the work does not stand up to scrutiny, given that the censored photograph is included in the Biennial's catalogue and web site.

The only possible response to this cowardly statement is a question: what does an established art curator think he is asking for when he invokes the word "politics"? Aside from this specific case, it is not unusual to see curatorial projects that use the link between "art and politics" to exhibit documentary cemeteries or portraits of faraway strange or poor people. Jacoby's political artwork at this Biennial effectively opposes the disempowerment of political art that is currently exercised in the institutional mainstream.

So what happens when an artist is serious about the need to turn an artistic space into a public space, in order to generate political confrontation – rather than false consensus – in real time, and in the very belly of the art system? *El alma nunca piensa sin imagen / The soul never thinks without images* – which is the title of the work – does not just consist of electoral propaganda in favour of Dilma: the section of the exhibition allocated to Jacoby was also transformed into a machine for producing antagonism between different opinions, *taking sides* and forcing the art establishment to become involved in a discussion on the verifiable fact that, today, in a geopolitical space like Latin America, there is more experimentation, more creativity and – ultimately – more hope in the realm of politics – from institutions to social movements – than in the contemporary art system.

Jacoby is participating in the Biennial on two counts, given that he is also part of the collective of artists, sociologists and militants from several Argentinean cities who produced the historic exhibition *Tucumán Arde (Tucumán is Burning)* in 1968, a project that is mistakenly documented on the Biennial web site – and this is a serious and telling symptom – as a work by the Grupo de Arte de Vanguardia of the city of Rosario. *Tucumán Arde* was closed down at the labour union headquarters in Buenos Aires, due to pressure

from the army during the dictatorship of general Onganía: its provocation consisted in overflowing the art system in order to embrace the social protest *against* the existing system. The other way round, *El alma nunca piensa sin imagen* seems to have been censured for having brought into the centre of the art system an activity *in favour* of a non-artistic process that takes place in the political institution. The Argentinean Brigade for Dilma exhibits it as something much more real – in that it is more imperfect and ultimately complex – than the immaculate halo that usually surrounds the word “politics” in curatorial texts.

Buenos Aires / Sao Paulo, September 23rd , 2010

Adhesiones

To publicly support this declaration, email:

elalmanuncapiensasanimagen@gmail.com

Integran la Brigada/ Integram a Brigada Members of the Argentinean Brigade for Dilma:

Adriana Minoliti, Alejandro Ros, Ana Longoni, Alina Perkins, Cecilia Sainz, Cecilia Szalkowicz, Daniel Joglar, Fernanda Laguna, Francisco Garamona, Florencia Hipolitti, Paula Bugni, Hernán Paganini, Javier Barilaro, José Fernández Vega, Julia Ramírez, Kiwi Sainz, Laura Escobar, Lidia Aufgang, Lucas Rubinich, Mariano Andrade, Mariela Scafati, Mariela Bond, María Granillo, Nacho Marciano, Roberto Jacoby, Santiago Villanueva, Syd Krochmalny, Tomás Espina, Víctor Florido, Victoria Colmegna.

Adhieren/ Aderem

Supporting this declaration (updated: 27/9/2010)

Marcelo Expósito (Barcelona/Buenos Aires).

Gachi Hasper (Buenos Aires)

Diana Aisenberg (Buenos Aires)

Cecilia Sainz (Buenos Aires)

Federico Geller (Buenos Aires)

Helena Chávez (México)

Fernanda Nogueira (Sao Paulo)

Miguel López (Lima)

Francisco Reyes Palma (México)

Marina de Caro (Buenos Aires)

Octaviano Moniz Barreto (Bahía)

Damián Ríos

Inés Patricio (Rio de Janeiro)

Hugo Salas

Guadalupe Maradei (Buenos Aires)

Federico Brollo (Buenos Aires)

Hugo Vidal (Buenos Aires)

Leo Ramos (Resistencia)

Ramiro Larraín (Buenos Aires)

Inés Martino (Rosario)

Compartiendo Capital (Rosario)

David Gutiérrez Castañeda (México/Bogotá)
Hernán Rodolfo Ulm (Argentina)
Beba Eguía (Buenos Aires)
Ricardo Piglia (Buenos Aires)
Mariana Serbent (Mendoza)
Laura García Hernández
Magdalena Jitrik (Buenos Aires)
José Curia
Leandro Katz (Buenos Aires)
Adrián Pérez (Buenos Aires)
Eduardo Grüner (Buenos Aires)
Carolina Senmartín (Córdoba)
Mariana Botey (México)
Carlos Aranda (México)
Daniel Duchowney (Argentina)
Aldo Ambrozio (Brasil)
Carlos Banzi (Argentina)
José Luis Meirás (Buenos Aires)
Gabriela Nouzeilles (Princeton)
Lía Colombino (Asunción)
Museo del Barro (Asunción)
Taller Crítica (Asunción)
Fernando Davis (Buenos Aires)
William López (Bogotá)
José Ignacio Otero (Buenos Aires)
Leonardo Retamoso Palma (Santa María)
Emilio Tarazona (Lima)
María Cristina Pérez (Rosario)
Gustavo López (Bahía Blanca)
Marcelo Diaz (Argentina)
José Luis Tuñón (Comodoro Rivadavia)
Carlos Dias (Brasil)
Claudia del Río (Argentina)
Juan Manuel Burgos (Córdoba)
Marcos Ferreira de Paula (Sao Paulo)
Amalia Gieschen (Argentina)
Cristina Ribas (Rio de Janeiro)
Gustavo Marrone (Barcelona)
Marcelo Novoa
Darío Corbeira (Madrid)
Mane Adaro (Chile)
Cuauhtémoc Medina (México)
Clemente Padín (Montevideo)
Diana Laurencich (Buenos Aires)
Saulo di Tarso (São Paulo)
Jorge Gaggero (Buenos Aires)
Víctor Costales (París/ Quito)
Claudia Crea (Buenos Aires)
Victoria Sacco (Buenos Aires/Barcelona)
Bernadette Siqueira Abrão (Brasil)

Enrique Aguerre (Montevideo)
Rosalía Maguid
Rosario Güiraldes (Argentina)
Tania Bruguera
Ana Tiscornia
Halim Badawi (Bogotá)
Emilia Casiva (Córdoba)
Pablo Andrés Carvajal (Rancagua, Chile)
Andrea Giunta (Buenos Aires)
Fabricio Caiazza (Rosario)
Víctor de Zavalía (Buenos Aires)
Néstor Martínez Celis (Colombia)
Gabriela Gabelich (Rosario)
Diego Petrato (La Plata)
Ariel Gerardo Luquez (La Rioja)
Ana Gallardo (Buenos Aires)
Ana Laura Rivara (Buenos Aires)
Damián Selci (Buenos Aires)
Analia Regue (Rosario)
Grupo Analítica (Colombia)
Mayra Rojo (México)
Gene Ray (Berlin)
Franco Ingrassia (Rosario)
Bojana Piskur (Ljubljana, Slovenia)
Miguel Andrade Valdez (Lima)
Oscar Salamanca (Pereira, Colombia)
Alicia Benítez
Raul Antelo (Florianópolis)
Ricardo Arcos-Palma (Colombia)
Jimena Ferreiro (Buenos Aires)
Francisco Godoy (Madrid)
Teresa Velázquez (Madrid)
Fernando Pertuz (Colombia)
Luciana Ponte
Rachel Weiss (Chicago)
Maria Gabriela de la Cruz (Buenos Aires)
Roberto Amigo (Buenos Aires)
Rodrigo Peiretti (Buenos Aires)
Gavin Grindon (London)
Juliana Gontijo (Río de Janeiro / Buenos Aires)
Neirley Andrade (Venezuela)
Rogelio López Cuenca (Barcelona/México)
Soledad Tordini (Buenos Aires)
Diego Melero (Buenos Aires)
Sebastián Vazquez (Buenos Aires)
Leandro Tartaglia (Buenos Aires)
Andrés Pasinovich (Buenos Aires)
Máximo Jacoby (Buenos Aires)
Marcela Römer (Rosario)
Renata Lozupone (Buenos Aires)

Juan de Nieves (Londres)
Diego de Aduriz (Buenos Aires)
Douglas Dieguez (Paraguay)
Gabriel Peluffo (Montevideo)
Paula Massarutti (Buenos Aires)
Tiziana Pierri
Clara Franchini (Buenos Aires)
Valeria Gericke (Rosario)
Elisa Dassoler (Florianópolis)
Norberto Villarreal (Rosario)
Pablo Montini (Rosario)
José Luis Landet (Buenos Aires)
Pablo Batelli (Colombia)
Carlota Beltrame (Tucumán)
Ana Amado (Buenos Aires)
Marcos Figueroa (Tucumán)
Ramses Benjumea (Bogotá)
Claudia Fontes (Buenos Aires)
Santiago Taccetti
Maximiliano Rossini (Rosario)
Xil Buffone (Buenos Aires)
Felipe Ehrenberg (México)
Domingo Mestre (Valencia)
Laura Codega

.